

Amnistía Internacional

Declaración pública

Índice AI: POL 30/041/2006 (Público)
Servicio de Noticias 245/06
21 de septiembre de 2006
<http://web.amnesty.org/library/Index/ESLPOL300412006>

Siria / Jordania / Canadá / Estados Unidos: La investigación canadiense pone de manifiesto la necesidad de examinar el caso de Maher Arar en Siria y Jordania

Amnistía Internacional acoge con satisfacción las conclusiones de la investigación pública que ha realizado Canadá sobre el papel desempeñado por funcionarios canadienses en la expulsión y detención de Maher Arar, que se hicieron públicas el 18 de septiembre.

Entre otras cosas, la investigación ha determinado que Maher Arar fue torturado durante su detención a lo largo de casi 12 meses en Siria. Por este motivo, Amnistía Internacional reitera su llamamiento a las autoridades sirias para que también ellas realicen con urgencia una investigación independiente sobre la tortura y otros malos tratos infligidos a Maher Arar en Siria. La organización lleva años documentando reiteradamente casos –incluido el de Maher Arar– que ilustran la práctica generalizada de la tortura en Siria y pidiendo que se lleven a cabo las debidas investigaciones. Sin embargo, jamás ha recibido información que indique que se ha investigado alguno de ellos – ni siquiera con respecto a varios en los que la víctima murió, según informes, bajo custodia– o que se ha procesado a los funcionarios responsables.

Maher Arar estuvo detenido en Siria desde el 9 de octubre de 2002 hasta el 5 de octubre de 2003. Pasó la mayor parte de tiempo recluido en régimen de incomunicación y en condiciones inhumanas en una pequeña celda sin iluminación, situada en un sótano de la Sección Palestina de los servicios de información militar en Damasco, antes de ser puesto en libertad sin cargos.

Durante su detención en Siria, sufrió torturas, como azotes aplicados con un grueso cordón eléctrico negro. Lo amenazaron con someterlo a las técnicas de tortura conocidas como la “silla alemana” y el “neumático” y con aplicarle descargas eléctricas. Oyó gritar a otros detenidos a los que estaban torturando. Los interrogadores, que quizá trabajaban con información proporcionada por los servicios de inteligencia canadienses y estadounidenses, aseguraban que estaba relacionado con Al Qaeda. Las conclusiones de la investigación pública revelan que gran parte de esa información no era correcta y que la policía canadiense la había compartido indebidamente con la estadounidense. En ellas se determina que, tras amplias investigaciones, “no hay nada que indique el Sr. Arar cometiera algún delito ni que sus actividades constituyeran una amenaza para la seguridad de Canadá”.

Maher Arar, asesor de telecomunicaciones canadiense de 34 años, de origen sirio, fue detenido en Estados Unidos el 26 de septiembre de 2002, cuando hacía un trasbordo de vuelo a su regreso a Canadá de Túnez. Estuvo 12 días detenido en Estados Unidos, hasta que el 8 de octubre de 2002 lo sacaron de la celda en plena noche y lo pusieron en un avión privado que, haciendo escala en otros aeropuertos estadounidenses y en Roma, Italia, lo condujo a Jordania. Aquí fue golpeado y trasladado a Siria.

Amnistía Internacional reitera también su llamamiento a las autoridades jordanas para que hagan públicos los nombres de todas las personas cuya custodia haya sido transferida de

Jordania a Estados Unidos o viceversa, o con la ayuda de los servicios de inteligencia y seguridad estadounidenses o de otros países. Deben informar de las fechas y lugares de reclusión de esas personas en Jordania, así como de la base legal de su detención.

INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA

En las conclusiones de la comisión canadiense de investigación se vindica a Maher Arar y se pide que se le indemnice. Asimismo, se insta a que se lleve a cabo una revisión “independiente y creíble” de los casos de otros tres canadienses de origen árabe que fueron detenidos, interrogados y detenidos en Siria en años anteriores con la posible complicidad o participación de los servicios de inteligencia de Canadá y de otros países. Se trata de Ahmed Abou El-Maati, detenido durante 11 semanas tras su llegada a Siria el 12 de noviembre de 2001 (después de lo cual fue trasladado a Egipto, donde sufrió de nuevo crueles torturas y estuvo detenido sin cargos ni juicio hasta el 11 de enero de 2004); ‘Abdullah Almalki, recluso en la Sección Palestina de Damasco durante 22 meses, del 3 de mayo de 2002 al 10 de marzo de 2004, y Muayyed Nureddin, detenido en Siria del 11 de diciembre de 2003 al 13 de enero de 2004. El director de la investigación, Prof. Stephen Toope, que ha sido presidente del Grupo de Trabajo de la ONU sobre Desapariciones Forzadas, entrevistó a todos estos hombres en el curso de sus indagaciones y llegó a la conclusión de que todos ellos ofrecían testimonios creíbles de su tortura en Siria.

Amnistía Internacional continúa instando a las autoridades estadounidenses a que establezcan una comisión independiente para investigar todos los aspectos de las políticas y prácticas aplicadas por Estados Unidos en el contexto de la “guerra contra el terror”, incluidas las entregas extraordinarias. Las conclusiones de la investigación canadiense sobre el caso de Maher Arar, así como las recientes declaraciones del presidente George W. Bush confirmando que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos ha estado desarrollando un programa de detenciones secretas e interrogatorios fuera de Estados Unidos, ponen aún más de manifiesto la necesidad de realizar tal investigación en Estados Unidos. Amnistía Internacional pide también al gobierno estadounidense que identifique a todas las personas detenidas en el marco de programa de la CIA y aclare su suerte y su paradero.

Amnistía Internacional se ocupó activamente de los casos de Maher Arar, Abdullah Almalki, Ahmed El-Maati y Muayyed Nureddin, tanto durante el tiempo que estuvieron detenidos en Siria como tras su regreso a Canadá. La organización presionó para que se llevara a cabo la investigación pública sobre el caso de Maher Arar, y una vez iniciada, participó activamente en ella en calidad de tercerista. Amnistía Internacional instó al presidente de la comisión de investigación a incluir en su informe una referencia a los casos de los otros detenidos y recomendó que se llevara a cabo un nuevo proceso de revisión independiente de ellos. Amnistía Internacional pide al gobierno canadiense que proceda ahora a aplicar esta y todas las demás recomendaciones del informe de la investigación.

Amnistía Internacional ha emprendido una campaña para poner fin a tortura y otros malos tratos perpetrados en el contexto de la “guerra contra el terror”:
<http://web.amnesty.org/pages/stoptorture-index-esl>